

# La geometría del agua:

| una luz pregunta por  
nosotros

# The geometry of water:

| a light asks for us

**Jessica Meza Barrios\***

Institución Educativa Hijos de María

**DOI:** <http://dx.doi.org/10.15648/cl.27.2018.10>

\* Profesional en lingüística y literatura de la Universidad de Cartagena. Docente de tiempo completo en la educación pública (Institución Educativa Hijos de María). Publicó un artículo en Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica Giovanni Quessep, titulado Muerte de Merlín: De la condena a la ensoñación de la Fábula. Correo electrónico: [clubliterariopajarlector@gmail.com](mailto:clubliterariopajarlector@gmail.com)



Recibido: agosto 15 de 2017 \* Aprobado: octubre 20 de 2017

## ¿Cómo citar este artículo?

Meza, J. (2018). La geometría del agua: una luz pregunta por nosotros. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (27), (125-145). Doi: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.27.2018.10>

\* Este texto es fruto de la investigación sobre la poética de Fernando Denis y tiene como base la tesis de grado *Tras el sueño mítico y sus metáforas en el poemario La Poética de Fernando Denis*, presentada como requisito para obtener el título de profesional en Lingüística y literatura en la Universidad de Cartagena, en el año 2012.

## Resumen

En este artículo presentamos una aproximación al poemario de Fernando Denis, *La geometría del agua* (2009), con base en algunos presupuestos de la fenomenología de Gaston Bachelard. En este texto, analizaremos desde un punto de vista hermenéutico el tipo de ensueños y el lugar que ocupa la visión alegórica del mundo propuesta por el poeta colombiano. Veremos entonces, mediante un mapa de lectura de las isotopías simbólicas, cómo el mar de las imágenes, el jardín, los bosques, los colores, los pájaros místicos, la luz del fuego, los árboles, el aire, el cielo y la memoria, permitirán transformar la existencia en un sueño. Y esa visión romántica apuntará a la recuperación de la identidad del ser, asumiendo una lectura mítica de la vida y la realidad.

## Palabras clave:

poesía, ensoñación, mito, soledad, identidad, memoria, imagen, lenguaje, fantasía, color, música.

## Abstract

In this article we present an approachment to Fernando Denis's collection of poems, *La geometría del agua* (2009), based on some assumptions of Gaston Bachelard's phenomenology. In this text we will analyze, from a hermeneutical point of view, the types of dreams and the place they occupy in the allegorical world's vision, proposed. By the colombian poet. We will see then, through a symbolic isotopies' maps reading: like the images' sea, the garden, the forests, the colors, the mystical birds, the light of the fire, the trees, the air, the sky and the memory. They will allow to transform the existence into a dream. And that romantic vision will point out the identity of human being recovery, assuming a mythical reading of life and reality.

## Key words:

Poetry, daydream, myth, loneliness, identity, memory, image, language, fantasy, color, music.

Tanto ha resistido nuestra memoria  
para inventar el sueño más hermoso de todos.

F. Denis, “Deniseos”

### **Fórmula de entrada a la geometría del agua. Consideraciones iniciales.**

La poesía colombiana inscrita en la modernidad literaria del siglo XX cuenta con un fértil territorio de representantes que marcan un hito con sus novedosas creaciones estéticas. Este trabajo hermenéutico<sup>1</sup> gira alrededor de la poesía de Fernando Denis<sup>2</sup>, una figura contemporánea dentro de la lírica colombiana.

El panorama de la poesía necesita de estudios rigurosos por la gran calidad que se asoma entre sus propuestas ético-estéticas. La poética deniseana no merece el olvido ni el silencio académico, y se presenta como una pregunta sobre la necesidad de consolidar un nuevo canon literario. Esta ha sido labor de estudio de autores como William Ospina, Lisandro Duque y José Alejandro Cepeda, entre otros, quienes aportan datos claves al destacar su indudable perfil de poeta culto y sus afinidades con figuras míticas de la literatura y la pintura, remitiéndose a Turner y finalmente, a su permanente vida bohemia. En últimas, lo fundamental de este estudio es que la temática de los ensueños, evidente en la apuesta poética y la red de elementos estéticos del poemario, no ha sido objeto de análisis profundo por parte de los críticos. Nos interesa entonces, ver el lugar que ocupan los ensueños y como se realiza la elaboración estética de dicha ensoñación en *La Geometría del agua*.

La visión contemporánea de la lírica colombiana manifiesta, en sus múltiples construcciones de sentido, una pregunta sustancial puesta en el eje de diversas reflexiones: entre tantos fragmentos de lo humano, ¿qué es lo recuperable? Por ello, tras esa labor, se asoman las poesías de algunos autores como la de Meyra del Mar, Giovanni Quessep y Fernando Denis, que buscan ofrecer líneas de sentido para que se responda a ese cuestionamiento.

<sup>1</sup>Entenderemos esto, según Paul Ricoeur, como el distanciamiento o extrañamiento metafórico que la literatura hace frente al purismo absoluto de la “realidad” fundando otras maneras de ser del sujeto en el mundo. En otras palabras, “la capacidad de la obra para proyectarse fuera de sí misma y engendrar un mundo que sería verdaderamente la cosa del texto (1986, p. 34). Para ello, sugiere analizar las singularidades del texto literario para ahondar finalmente en la comprensión global de la visión que se pone de relieve en la obra poética.

<sup>2</sup> Seudónimo de José Luis González San Juan (1968). Nacido en Ciénaga (Magdalena). Es autor del libro *La criatura invisible en los crepúsculos de William Turner, Ven a estas arenas amarillas, El vino rojo de las sílabas, Alguien enciende las lámparas de Octubre, La Geometría del agua*.

En este texto centramos, entonces, la propuesta de *La Geometría del Agua*, subrayando la necesidad de convertir la vida en sueño y mito con una perspectiva alegórica del mundo; accediendo a la memoria y a los terrenos de la imaginación para tocar con inocencia, pese al dolor, ese universo del lenguaje y, la casa de la poesía: “Estamos enfermos de vértigo (...) /tenemos en el cuerpo un abismo de luz,/una intensa soledad que agobia el amor y la tierra/ desde cuyo fondo algo maravilloso nos acecha/ y nos vuelve eternos”(Denis, 2009, p.57). La obra se mueve en esos matices, y la apuesta es escudriñar allí para hallar una luz o posibles respuestas, una identidad o ese doble más humano que debe ser apreciado. Cuando nos paseamos por su poesía, el río de metáforas conduce al universo de los cuatro elementos, a una geografía imaginaria y muy íntima de un soñador que da una sensación de consuelo y nos recuerda que la vida puede ser un sueño sagrado para tu ciudad interior. ¿Acaso será posible configurar la vida como un relato, como un regreso a lo primigenio? Pese a las fragilidades aparece Denis con su poesía, nos da un saludo con su palabra, invitándonos a regresar a los sueños que nos pertenecen. Al centrar esa búsqueda de otros asideros, se marca la contraposición de las visiones que encierran el existir cotidiano y que sólo han fijado la mirada a un vacío, al arrojado del ser en su soledad y al encuentro de un ser difuminado sin conocimiento de sí mismo.

Por estas razones, a la luz de la ensoñación, analizaremos el papel que esta ocupa en su poesía con el fin de determinar el tipo de sueño que construye Fernando Denis, y cómo este se vale de la ironía, representada por la *alegoría* o por las proyecciones utópicas, para poner en duda lo fijo de lo que se asume como real. Y dentro de sus vertientes nos servirá de base para dar cuenta de cómo se implora precisamente por aquello que permite un respiro en el mundo donde todo aparece extraviado. Así nos lo recalca Bravo (1996) cuando concibe la alegoría como la dadora de otras posibilidades y otros sentidos. A nuestro modo de ver, la ensoñación es el signo que proyecta sus vínculos con la alegoría y desea al hombre para redimensionarlo.

Y como bien se asume, la literatura no se aliena a preceptos universales y no se encierra en las incongruencias de los lenguajes que giran en torno a supuestas verdades legítimas, sino que en ella, de manera sutil o directas se acarrearán las falsedades y, lo moderno de la literatura empieza a cuestionarse, adquirir conciencia y dar una vuelta al sin sentido, creando una morada en medio de un presente incierto. Al respecto, Víctor Bravo (1996) nos revela esto al hacer hincapié en la dinámica donde se mueve la visión moderna literaria, a contracorriente de las convenciones que pretenden implantarse:

La conciencia irónica se realiza en la percepción del mundo como dualidad, como incongruencia, donde lo real es estremecido por vertientes de la negatividad. La primera fuerza de la ironía es la fuerza negativa, pero puede abrirse a fases reconstructivas de lo negado, a través, por ejemplo, de la alegoría, y acceder a los terrenos de la utopía, ese lugar fundado por el imaginario donde coinciden los signos del orden, de la verdad, del sentido (p. 137).

Aquella funciona aquí como escenario de símbolos cargados de la locura feliz de un soñador como Denis. En *La geometría del agua* (2009), el poeta parte de la temática de los ensueños, revela dentro de su visión moderna una perspectiva de un mundo que puede ser, dando lugar a la creación de un mundo mítico formulado a partir de las imágenes. Allí se reconstruyen las realidades de otros mundos y la voz lírica contempla las contrariedades de las convenciones legitimadas en un supuesto real. Y aunque esos sueños parezcan moverse en una total ambivalencia al no tener concreción y al dejarnos el peso del imposible que rodea el doloroso amor de la poesía, los vive y se siente en ellos: estos llegan a poetizar la soledad y reúnen los acertijos de un universo poético que halla resonancia y respuestas en la locura y fantasía de la palabra: “Miro la agobiante soledad, / la ansiedad de un universo” (Denis, 2009, p.179). De allí que su sede sea la morada imaginaria y nuestra memoria como se percibe en *Música*: “todos los pájaros de esta isla solitaria / saben que tu música / arrulla el silencio de la memoria / mientras duermes”(Denis, 2009, p.119).

Detrás de la visión de este poeta hay una latente interrogación por la condición humana respecto a una afirmación de una posible identidad fuera de los límites que condiciona el rostro caduco de lo real: ¿Cuál es el rostro que nos salva?. Quizá en esta respuesta hay una pérdida, hay dolor en la belleza, o en esa belleza frágil que se nos promete está el futuro del sueño que muerde el alma, y el tiempo nos resquebraja por su paso en la vida. Pero es tiempo que se cristaliza con la poesía.

El bálsamo es que aquí seremos partícipes de un reencuentro dentro de los espacios encantados, atravesados sustancialmente por el arma de la ironía, dadora al mismo tiempo de la palabra creadora nutrida de las proyecciones imaginarias. Encontrar esa música será el destino del alma. *L.G.D.A*<sup>3</sup> reúne un nutrido poemario que deja entrever la constitución de una poética que se hospeda en el territorio de lo imaginado para ubicar a una voz lírica en

3 De aquí en adelante se utilizarán las siglas L.G.D.A para remitirnos a la obra poética de Fernando, *La geometría del agua*.

el orden de un posible, auténtico y mítico mundo preñado de sueños. Es allí en esa profundidad onírica donde se cifra un secreto de perfecta lucidez al ingresar al abismal mundo de la poesía. Surge la palabra liberada que se expande entre las posibilidades imaginarias envueltas de la armonizada canción que enloquece al ser y lo hunde en esos sitios inexplorados; precisamente, donde sólo la fantasía puede asentarse. Ese es el vértigo, caer en el sitio de lo sagrado, hundirnos en nosotros para levantarnos perdidos y felices en nuestras profundidades con los ojos de la fantasía manchados de colores y oyendo las notas de nuestra propia música, la más humana.

Nos encontramos ante un lenguaje especial, bastante sugerente y atrevido para los que no se acostumbran a lo prosaico. La poesía de Denis no se limita ante lo escueto ni tampoco a ser demasiado pensada como algunos dirían. Seremos testigos entonces, de una puesta en escena de un mar de palabras y de fórmulas geométricas que navegan en los subyacentes universos del lenguaje y se ofrecen como puerta de entrada al universo de los sueños. Dicha poética es enigmática y la disonancia<sup>4</sup> dada por el juego de imágenes no comunes (entremezcladas), es razón del porqué se requiere una visión que señale un horizonte humano y propugne la mirada al mundo que se esconde en el ser, en esos bosques y abismos humanos. Allí en esos sueños se contempla ese infernal y mítico mundo donde la vida se convierte en metáfora, en imágenes que resultan ser reflejo de las abismales aguas en las que se contempla el secreto de la poesía y en las que nos miramos con inocencia. Con ellas se regala una luminosidad secreta con un geométrico acceso a su universo encantado.

La arquitectura simbólica de *L.G.D.A* (2009) muestra el vasto imperio de la palabra que proyecta al ser solitario y en su más profunda derrota. En ella persiste una resignificación de un alma poética para mitigar el vacío que deja interiormente el desdibujamiento del ser, trayendo consigo un problema de identidad. Es en este punto donde podríamos preguntarnos: ¿Cómo revelarnos y sobrevivir en medio de lo que se esfuma, en medio de esa brevedad? Y ver, que al interior del poemario nos hallamos de frente con el alma nostálgica del hablante lírico que ve en ese estado, un encuentro con el enraizado mundo de las metáforas que aparecen en el sueño de una poesía y que miran la conciencia y la memoria. Allí predomina un mundo que ella misma le señala para que lo descubra; y de ese instante a solas con la conciencia y la palabra se amarran los hilos de la imaginación poderosa, tejidos por un poeta que evidencia su pertinencia en el mundo y al que

4 A propósito del término, Fiedrich (1974) afirma que constituye la estructura de la lírica moderna. Esa perspectiva visualiza el juego de imágenes dispares y cargadas de innovación. Por tanto, debe ser entendida desde una dimensión asombrosa, enigmática, deshabituada, y causante de tensiones en el lector.

le resulta claro convertirlo todo en mito con el sueño de la musicalidad y los colores. Y es que en la poesía deniseana se predice algo que resulta determinante en las consolidaciones de su visión de mundo: “Ante esta luz que reinventa mi psicología / debo en seguida crear mi propio mito / o me veré perdido en el mito de alguien/ que no conozco” (Denis, 2009, p. 47).

El mismo título de la obra resulta bastante atractivo para el lector, queriendo introducirnos a un mundo de simetrías, concavidades, laberintos, formas e imágenes reposadas en las faldas de la sustancia acuática, destilando sus asombros y el alimento vital quizá más humano: el sueño. Sueños que inquietan y llenan de preguntas sobre cómo concebir el mundo, conduciendo poéticamente a un universo mítico, perdiendo al ser en espacios ilusorios, paralizando el tiempo y enfermando a los hombres de delirio; ofreciendo instantes felices, o “esquizofrenias felices”, como los llama Cobo Borda en la contraportada misma del libro (2009). De allí en adelante, la entrada al texto será iniciada por el lector con el paseo por una poética plagada de una palabra complaciente al sueño, en la cual recobra las esencias de una profunda vocación metafísica.

Sobre esta obra poética versa todo un imaginario que toca el agua, el fulgor y lucidez del fuego, la tierra y el aire y uno que otro elemento fundido en una sola materialidad. Esta ensoñación persigue los mundos conformadores de una geometría que se escribe en medio de la luz del lenguaje de las aguas, del vuelo de los pájaros, de los jardines que son espacios míticos que contienen la fábula y su encantamiento, de los universos cromáticos y los de la música. Es ese imaginario el sustrato donde se moldean las formas del amor resonante en el corazón de la poesía, cuya sustancia marmórea y de arcilla es única para dar aliento a esas criaturas míticas que habitan dentro de sus espacios e invocan al ser para que se hunda en ellas. Ese amor que invoca el nacimiento de una luz precisamente, está latente en el fondo de la poesía donde no hay predisposición del tiempo, pero si una conjunción dentro del instante de la creación y la infinitud inspiradora configuradora de un rostro que posiblemente se dibuja con los ritmos marítimos de los versos. El poemario como hemos dicho, advierte la no definición del sueño, juega con ese “podría ser” pero no se limita al fatalismo o a la desesperanza: en ese sueño se traza la geometría de las cosas y de la vida convertidas en fantasía. La máscara del ser es una apuesta a una reconciliación con el yo y su verdadera cara, obsequiándonos como derecho nuestro el ser nombrados de otra manera porque la música está en el alma.

En los sitios de significación propuestos dentro de su visión ético-estética todo merece ser nombrado a partir del acceso a los sueños aunque persista

el padecimiento ante un mundo fragmentado, las frivolidades del mundo “real”, la belleza fugaz y el encerramiento en los sueños. El ser no espera abandonarse en una sola historia y en un rostro habitual de sí mismo. Alguna vez dijo Malosz que “lo difícil que es seguir siendo una sola persona” (Denis, 2009, p. 120), y Denis al respecto configura una poesía que suelta un poder de evocación de espacios que redimen al ser y le regalan una nueva cara u otro doble necesariamente humano.

## Geometría del color y la música: el exilio de la soledad y la muerte

*La poesía revela este mundo crea*

*Otro. Pan de los elegidos.*

*Alimento maldito (...)*

*invitación al viaje (...)*

*El poema es un caracol en donde resuena  
la música del mundo.*

**Octavio Paz. (1998)**

El predominio de la poesía en el mundo tiene evidentemente sus justificaciones, claras, sabias e implorantes revelaciones. El prodigio de la misma consiste en palpar y descubrir en ella las intimidades de la palabra que se sueña y nos sueña, guiando el acontecer del ser. A propósito de ello, hay algo clave y es que la literatura puede llegar a ofrecer sueños felices en la constatación de un mundo evocado por el deseante y esperanzador ensueño.

Mientras nos encontramos en esas constantes y dolorosas búsquedas, Denis redimensiona otras realidades, y es la palabra que se hospeda en el ser mismo que sueña y rebusca entre el mundo de las posibilidades de la poesía. Es allí, en ella, donde hay una alternativa de vida. *En Enigma para siete Colores* (2009), Denis regala el secreto: el hablante lírico se siente merodeando por el cielo abierto de libertades cuyos ojos imaginativos revelan el secreto de lo eterno y lo bello en un festín de colores, obsequiando la luz de los crepúsculos:

Las palabras están en mis ojos.  
Son este bosque que parece un espejo.  
Sobre mí hay un cielo parecido al cielo de la Ilíada.  
(.....) y en la vieja casa quemada por crepúsculos  
descifran el enigma de los siete colores  
en un cuarto de sombras (p.33).



Los profundos mitos que se tejen y entretajan hallan un trasfondo en la materia de los sueños, el tiempo conspira con la noche; es el cielo del renacer cuya luz espera en algún lado. Este promete recorridos infinitos en medio de esas temibles oscuridades que nos acechan. Es tiempo compasivo. Aún cuando permanece el acecho de la interrupción de la vastedad, queda la palabra que no renuncia, vivifica y ofrece esa cuota de compañía. En *¿Puede ser el arte invisible?* (2009), prima una cosmogonía en la integración de un origen del universo en los mitos a través del sueño de un poeta. Existe un completo conocimiento anterior a nosotros, previo a la fundación de ese mundo y en espera de una llegada posterior. Sin duda, es la palabra deseante de establecer cercanía con nuestra delirante soledad. Este lenguaje revela una autoconciencia divina del universo que surge:

Ya los sagrados mitos que conspiran en el sueño  
del mundo te anuncian.  
El tiempo invulnerable legó su clepsidra a las estrellas,  
y ese oro brillará toda la noche para urdir otra y otra calle  
cuya duración es mi miedo y mi esperanza,  
mientras las horas cambian como el mar  
y crece el verso que deberá acompañarte hasta el fin.  
Los dos tallaremos en el instante, en los colores del  
instante,  
la forma que evocará nuestro destino bajo el  
álgebra de Dios,  
y será más virtuosa la soledad cuando diga tu nombre,  
y soñara el tiempo que ya te ha visto,  
que eres igual a este abrazo inmenso  
(Denis, 2009, p.35).

Ante los sueños persiste el cuestionamiento dubitativo ante la aparente imposibilidad de encontrar remedio al dolor ante la existencia: “En este manejo de sueños que han ido forjando /los delirios, las mentiras de los ojos, / ¿qué mañana nos corrige?” (Denis, 2009, p.27).

La voz lírica se contempla y se reafirma ya fragmentada, ocupando un lugar en el mundo con su orfandad, pero sólo ella involucrando un yo más íntimo, conoce las claves más secretas. De aquí que, cuando se encuentra en el mundo onírico no experimenta abatimientos mientras permanece el encantamiento de los mundos míticos del ensueño y la música de la libertad, y el sujeto finalmente se acepta como un simple mortal que sueña: “No somos nadie lo sé, lo sé, pero todo lo sabemos / A nada le temo en este mundo alucinado / mientras sólo sea mito y música el ruiseñor” (Denis, 2009 p.29).

Afirma Bachelard (1982) que en la ensoñación se forman “nuestros” mundos verdaderos y dicha esfera nos permite crecer en este universo que es nuestro. De este modo, el autor nos conduce a comprender la forma en que se establece una coherencia del orden de los sueños con el valor de una poética. Se recurre entonces a las diversas elaboraciones que sobre la poética de la materia ha desarrollado. Esta arquetípica de la sustancia nos arroja luces para comprender la hermenéutica de L.G.D.A, que en este caso, toma conciencia ante el mundo que es producto de la labor creadora del soñador y despierta en imágenes poéticas. Su lenguaje está vivo y recupera lo fecundo de nuestras raíces más íntimas y humanas; y desde el sitio de la palabra poética que sueña se tejen los lazos para mantener una cercanía con ese universo que toma vida, nos pertenece y obsequia una cuota balsámica al adentrarse en él mismo.

El mito presente en el sueño anuncia y evoca la presencia en un mundo y la duración de esos sueños pueden ser la esperanza que se enciende en ese otro lado. La soledad será embellecida en los sueños, los cuales toman vida en cada verso, ya que la belleza no se encuentra en lo convencional que resulta efímero, caduco y sin verdaderos atributos, sino en los sueños que muestran un lado más fecundo y humano; y el sustrato del que se valen llena los vacíos más hostigantes y perturbadores. No obstante, estos apuntan a algo: la belleza nos invoca pero no es eterna como nos lo hace ver el poeta, puesto que hay conciencia de su posterior ausencia: “Solo en este árbol / luchó en mi cuerpo por seguir siendo bello. / Pero la belleza no es más que ese asombro /donde está el peligro / y la acechanza que hace a los mortales” (Denis, 2009,p.29). Y recalca: “La belleza ese monstruo no es eterno” (Denis, 2009, p.54 ).

Hay un verso que puede encerrar parte de esa geométrica arquitectura hecha de la materia líquida de sus imágenes que hace visible un mundo habitado por el humo de la infancia y está en espera del retorno. Y aunque se torne tiempo fugitivo permanece adherible a las manos del poeta que siempre juega a ser niño, y lo es en esencia porque en realidad la misión de este es entrar a jugar con la palabra y hacerla su juguete:

He habitado la soledad y la fiebre  
en hermosos lugares y en los espejos  
Entra en esta casa habitada por signos, por sueños  
que han atrapado la densidad del mundo y por niños que se esconden  
en tu mano.  
(Denis, 2009, p.115).

La poesía deniseana se dibuja en la geometría del agua con toda una profunda obsesión temática de un imaginario simbólico cargado de la exquisitez de un lenguaje. Habita allí el mar del amor que irradia la luz crepuscular de la poesía y del fuego que dibuja entre las sombras la trascendencia a un mundo de gentil resguardo imaginativo. La poesía entonces, se ubica como la mediadora entre la realidad y el mundo de los sueños; y su carácter femenino es la esencia de las imágenes que acompañan el ser soñador y lo llevan al encuentro de su origen y su alma. Así nos lo permite asegurar Bachelard (1993) cuando afirma que “el agua es un ser total: tiene un cuerpo, un alma, una voz [...] es una realidad poética completa” (p.30); y en este poemario, el escritor recurra a ella e invoque su poder como materia de nuestras imágenes primeras en cuyo fondo habita la profundidad humana que tanto busca el yo lírico entre esa luz y la liquidez de sus versos.

L.G.D.A ofrece un conjunto de poemas con una visión en la que un yo lírico ve el infinito sin las urgencias del tiempo y como una nueva forma de asumir un lenguaje y la vida misma; lo que permite entrever una proyección alegórica con toques románticos y una puerta de entrada a reflexiones que reproducen la manera de verse en esos otros mundos paradisiacos donde habita el mar de las imágenes, el jardín, los bosques, los colores, los pájaros místicos, la luz del fuego, los árboles, el cielo, etc. El ensueño y su poblamiento de espacios imaginarios ofrecen la luz y las maravillas que merodean esos sitios de encantamiento, constituyéndose en reinvento existencial, no ajeno al ser.

Sin embargo, hay algo de particular en toda esa constitución ilusoria que dibuja un tipo de permanencia en otros mundos y erige un respiro en el alma nostálgica deniseana, pues el trazo de la poesía lo delinea el pincel de la palabra en consonancia con las lógicas del ensueño. Asimismo, encontramos algo interesante en todo ese universo violentado –en el buen sentido- por la continuidad de las imágenes: la determinación de una posibilidad estética que cree en una geométrica geografía onírica para ofrecer a la escritura el posicionamiento de una nueva forma de verse.

En los sueños existe un mar simbólico contenedor del elixir o la felicidad: este muestra los acertijos de los sueños, los cuales resultan ser el palacio de la poesía construido a partir del idilio de las formas geométricas. Y son los ojos el instrumento que transpone la poesía, ya que a través de ellos puede percibirse la belleza y la plenitud de ese mundo que comunica el ardor de la palabra soñadora. Permanece allí esa casa, la de la poesía sufriendo ante lo que parece irreparable, pero el secreto es la irrenunciable esperanza que,

puesta en el vuelo infinito de sus pájaros (las palabras) hallan en los ojos una salida a la imaginación y un paso a los bosques del encantamiento:

El sueño es el sueño de los hexámetros  
 donde el mar arde con más felicidad  
 que todos los mares de Europa.  
 Es el sueño de la casa en ruinas y sus pájaros más antiguos: las  
 palabras.  
 Las palabras están en mis ojos.  
 Son este bosque que parece un espejo  
 (Denis, 2009, p.33)

Como puede intuirse en el fragmento anterior, el encantamiento es la cuota del sueño, donde la vida se convierte en metáfora y bella promesa de la poesía que nos desea. En *Enigma para siete colores* (2009), las palabras se convierten en el bosque de los sueños de un lenguaje que invita a los viajeros a inventarse dentro del mismo. En él, cobra presencia en la euforia de un yo lírico motivada por el paralelismo de otros mundos creados en el exorcismo de la palabra poética, del mismo modo que la corrupción repentina de ese sueño marcado por la contingencia de la belleza y la propagación de un vértigo causado por su luz engeguecedora de infinitud: “Después de irse vacía queda la mirada. / Llega la noche / y entonces un hombre enloquece o muere por el / color azul” (p. 34).

En este mismo poema asoma Merlín (también recurrente en la poética de Giovanni Quessep), el personaje encantado que yace bajo el árbol de luz, dormido bajo las incandescencias de su sueño, vivificador del resplandor y prometededor de una salvación. Al parecer, en este poema todo se dirige al sueño, la fantasía y sus clarividentes imágenes que reposan en la fluidez y liquidez del lenguaje del mar: “Merlín duerme junto al árbol de fuego. Su sueño / mantiene vivas las llamas. / Veo la luz más antigua del mundo deslizándose para ver su rostro. / Lentamente la luz más antigua disuelve sobre el / mar sus metáforas” (Denis, 2009, p. 33-34).

La doncella de los colores es otro de los personajes que transitan por esos espacios de encantamientos, invocadores del arco iris de ese mundo misterioso y encantado, dibujado en secreto dentro del plumaje de los pavos reales, vivificadores de la mirada imaginativa y repleto de maravillas. Es ella, quien enseña los caminos de libertad y las puertas que han de expandirse para dar apertura a ese sueño de la creación habitable y sus innumerables historias míticas o de fábulas. Allí se encuentra ella, cruzando jardines y dejando sus enigmas con cierto ritmo voraz. Y sumado

a lo anterior, de otra historia vasta se escapa un tigre borgeano para penetrar en la fantasía, llevando quizá en su piel el secreto del lenguaje que ha de revelarse en el sueño:

La doncella de los colores atraviesa el jardín de  
los pavos reales  
y abre todas las puertas,  
entonces el tigre entra en su sueño.  
Los magos viajan.  
Sus fábulas son narradas por los vientos  
en antiguos cuadernos del color de las arenas  
(Denis, 2009, p. 34).

Como vemos, la poesía contiene el secreto entre sus aguas. Es esta la forma femenina que, envuelta en su esplendor regala las imágenes y nos invita a navegar entre ellas:

“Una mujer que se cree un río y que irradia, / me deja ver sus barcos de papel, / murmura con voz de agua que me deja sentar en la orilla/Y después me abre sus páginas blancas” (Denis, 2009, p.205).

La poesía deniseana posee un eco femenino que se atreve a evocar nuestras raíces, invitando a reescribirnos en ese sueño onírico ofrecido por las aguas de la palabra vigilante. Es allí donde permanece esa mujer de río o de mar “la dama de sal”, que mueve entre sus faldas profundas las imágenes de los recuerdos más primigenios, sustancia donde se materializan sus ensoñaciones míticas. Bachelard (1993) nos permitiría entenderlo así en cuanto a la caracterización “íntima” o “profunda” del agua, su relación entre ser-destino y en la búsqueda de transformación de la sustancia del ser (p.14-15).

Ante tal fuerza de la magia vislumbrada en los designios de lo desconocido queda por preguntarnos ¿Qué vías conducen a una poética a ese despojo de lo real para aproximarse a la metáfora de otra posible realidad? La certeza está en los avatares de una palabra que en L.G.D.A. puede metamorfosear lo que toca y convertirlo en mito. Su canto de solemne música cuyos fragmentos somos cada uno de nosotros y que se ofrece de refugio, mitiga el dolor, los miedos, las derrotas, las fragilidades del amor, el doloroso paso de las ilusiones, las amargas inconsistencias de lo real y las carreras del tiempo; es promesa que enseña a valorar los caminos de la existencia. La especulación de una apertura es cosa de la imaginación de cuyas raíces germina un mundo.

Ahora bien, L.G.D.A apunta a esa recolección de sueños que promueven la articulación con lo irreal, aunque en instantes se acentúa con tono cuestionador, con un cierto escepticismo a esos símbolos, como preguntándose si ha sido posible valerse de ellos. El camino puede parecer, pero aun así se sabe lo prometedor que resulta el hallazgo de esa realidad metamorfoseada. Lo que se intenta capturar es la belleza y la historia personal y humana que puede crearse a partir de esa máscara irónica que el sueño proporciona en la vislumbre de sus imágenes: “Hay un lugar vacío entre las cosas, nuestro / rostro. / Alguien que niega su soledad pregunta por el / pasado que nunca tuvo, / pero recuerda una máscara y un turbante” (Denis, 2009, p. 27).

La magia del mito está en el sueño: en el establecimiento de ese espacio imaginario habita la voz inmortal que nos sueña y nos reclama. Se manifiesta tal idea en *¿Puede el arte ser invisible?*, título que a manera de interrogante localiza una nueva mirada del arte hacia su intangibilidad, pues en ella radica una belleza lúcida pero caduca, y por ende, dolorosa. El tiempo que se expande es tiempo que se ofrece, se prolonga con la apuesta de un reloj de agua que va a cuenta gotas y enseñan los sueños interminables, puestos al servicio de la noche que ofrece un sol de vida: “ya los sagrados mitos que conspiraron en el sueño / del mundo le anuncian. / El tiempo invulnerable legó su clepsidra a las / estrellas, / y ese oro brillará toda la noche para urdir otra/ y otra calle” (Denis, 2009, p. 35).

No hay nada que merme la fe para habitar el universo de los colores crepusculares, moviéndose en un destiempo que sueña lo eterno en la palabra y armoniza las soledades:

La duración es mi miedo y mi esperanza,  
 mientras las horas cambian como el mar  
 y crece el verso que deberá acompañarte hasta el fin.  
 Los dos tallaremos en el instante, en los colores  
 del instante,  
 la forma que evocará nuestro destino bajo el álgebra de Dios.  
 y será más virtuosa la soledad cuando diga tu  
 nombre, y soñará el tiempo que ya te ha visto,  
 que eres igual a este abrazo inmenso.  
 Tú, con el mar ardiendo en los ojos, me dirás:  
 “Vine a mostrarte los colores de las cosas que sueñas”  
 (Denis, 2009, p. 35).

Por otra parte, en L.G.D. A predomina una pretensión absoluta por permanecer en el mundo de la vastedad, de lo ilusorio, de los fulgores y fantasmagorías. De allí que se eleve el himno, el canto místico y sublime lleno del encanto del ruiseñor, el ave de la sabiduría musical, la belleza, el bálsamo y el domador del mundo musical ante la irremediable y fugaz prisa del tiempo: “A nada le temo en este mundo alucinado / mientras sólo sea mito y música el ruiseñor; / su canto es el color de los ángeles, / todo su arrullo retiene en el aire más espíritus / que el infierno (Denis, 2009, p. 29). Positivamente se une a esa envergadura musical la alondra, ave del canto puro, la que retiene el fuego y emite el resplandor de sus notas, paseándose por la noche misteriosa y el sueño: ¿No oyes el canto de la alondra, / no sientes su fuego / quemando tus noches cuando duermes? (Denis, 2009, p. 77).

Así como vemos, por esa geométrica arquitectura insinuante de una espiritualidad soñadora, pasan esos seres plácidos, los dueños etéreos del lenguaje y la música: los pájaros, que en su canto connotan la libertad extrema y poseen el secreto del lenguaje. Su vuelo es desmesurado y sin límites, pudiendo ser el encantamiento simbólico mismo de la palabra sin ataduras; el dador de los colores en los enigmas de su plumaje y la música, como podemos apreciar en este fragmento: “Todo ocurre infinitamente en el esplendoroso / plumaje de un pájaro. / Pienso en el pájaro que está en la punta del/ pincel” (Denis, 2009, p. 47). Su hábitat es el lenguaje, el misterioso mundo de la poesía que es palacio de sueños: “La poesía es la casa de los pájaros, la casa del/ lenguaje” (Denis, 2009, p. 120).

Además, con su voz lírica, el pájaro incita a aprovechar un instante que sobreponga el secreto de la esperanza en espera de la belleza ante la postergación de la pronta muerte, destino mortal o estado de derrota en el que se cree que ya no hay nada recuperable. Y de esa manera se teje el canto: ¿No oyes su canto, Denis? / Dicen que ese arrullo / enloquece a quienes caminan por los montes [...] Escucha el canto y no te mueras todavía / puede que él sea la última morada (Denis, 2009, p. 78-79).

En sí el hablante lírico nos muestra cómo dejarnos atravesar por su canción con el fin de ennoblecer los agridulces de las soledades y la orfandad. Además, incita con su voz lírica a aprovechar un instante que sobreponga el secreto de la felicidad y la esperanza en espera de la belleza ante la postergación de la pronta muerte, destino mortal o estado en el que se cree que ya no hay nada recuperable.

Siguiendo lo anterior, nos preguntamos entonces, ¿hasta qué punto la música tiene la sabiduría de sosegar el corazón y cómo esa hilaridad de



notas es tejida con el ensueño? Lamentablemente si la música está ausente, hay ruido de dolor. En ella misma hay un sueño con la luz cincelada en los versos de la poesía que nos da sus palabras y estas hacen su buena movida en nuestra existencia: “la poesía [...] un ajedrez de mármol soñado por la música y / por la luz. / Las piezas se mueven como palabras en la página / del hombre” (Denis, 2009, p. 120). La dote de musicalidad tiene una gran ventaja para subsanar la herida de las transitoriedades: “Poco a poco va creciendo una música/ que durante siglos arde y devora el tiempo” (Denis, 2009, p.80). Y así, la resonancia de esas vitales y libres notas de amor grabadas por el laúd o la flauta del encanto, dan el hechizo de los recuerdos que son la ternura deseante del yo lírico contenida en esta fluida geometría del verso. Aquí se ofrece el retrato feliz de la geografía laberíntica de los sueños que facilitan el escape burlando el tiempo y recrean con el canto la memoria. De igual forma, el mar:

Las flautas también son pájaros que piensan, que intuyen  
mientras el mar del nuevo mundo sacude sus tambores.  
[...] en la música  
se ven los barcos.  
Ya para estas regiones del alba hay un mapa del oído,  
un mapa del color del fuego, que lleva a las  
cataratas  
y a la hondura del bosque donde es fiebre y ternura la garganta del  
mirlo.  
[...] para el sueño la música del Nuevo mundo, [...]  
Hay un hombre silencioso  
que va a Sonora: es el vagabundo  
con el violín entre sus brazos [...]  
(Denis, 2009, p. 88-89).

Todos los pájaros de esta isla solitaria saben que tu música  
Arrulla el silencio de la memoria mientras duermes (Denis, 2009, p.  
119).

Los paisajes en la geografía de L.G.D.A proyectan un cuadro arbóreo, cuyas hojas en algunos casos se pigmentan del destello plateado y del fulgor de los colores como el rojo. El árbol en varios poemas connota el mundo vegetativo de los sueños; en ellos está escrita y se organiza para el ser otra historia. Ellos también tienen su propio relato y se constituyen en portales del cielo de inmensidad de otras épocas. Son sueños que se doblegan y permiten la mirada entre ellos mismos. La certeza está en los ojos que los mira: desde la imaginación. Irrumpen el pino y el almendro, árboles que



contienen un lenguaje, el secreto de ese mundo mítico vitalizado en el sueño de la fábula y el encantamiento escrito entre sus hojas. Y se sabe que tienen algo para contar:

Cuando todos duermen el misterio que habrá  
de cerrar la última puerta yo abro los ojos,  
oculto entre las hojas de plata que ordenan la trama  
del almendro o del pino,  
y miro el cielo, bello y antiguo, soñado por centauros griegos  
(Denis, 2009, p. 30).

Como vemos en este fragmento, priman cielos que tienen un vínculo con lo imaginario. Hasta el cielo de la noche que ofrece algo valioso, muestra los bosques del ensueño y la fantasía; la imaginación es el taller del poeta donde se anidan las imágenes de la memoria, facilitando los encuentros con los márgenes del asombro, el misterio de lo laberíntico y la belleza de lo soñado: “Acaso ese cielo es un bosque milenario / y hay que llevarlo en los ojos, / y llenar los ojos de memoria [...] Abre su puño / y descubre en su mano abierta el plano del/ laberinto” (Denis, 2009 p. 85-86). Hay buen sentido de la memoria que se asocia al ser que sueña, en la medida que se detiene a atraer los recuerdos e imágenes que se mantienen vivos, y de allí que se busque hacer uso de su capacidad de invención para crear un mundo perfeccionado para el hombre a partir de su labor onírica: “Tanto ha resistido nuestra memoria / para inventar el sueño más hermoso de todos” (Denis, 2009, p. 55).

En L.G.D.A confluye la arquetípica de la sustancia material: agua, aire, tierra y fuego. El agua que se muestra a través de imágenes simbólicas del mar, del río y la ciénaga registra diversas connotaciones. El mar por ejemplo, se asocia a la memoria y se asume como espacio donde se movilizan las olas de los recuerdos donde se tejen y fluctúan las imágenes. La poesía emite la morada de la geométrica luz que permea los recintos vastos del poeta; esta es la dama de sal que se levanta entre el mar. Es el agua que impulsa la no urgencia del tiempo marcado con las pausas de su clepsidra y donde la luna pasa a ser vista en espera y no en ritmo fugitivo:

La flor del pez se oscurece.  
En el reloj de agua duerme la cóncava luz que mueve  
sus agujas de hielo. La espada se disuelve, su nombre  
convertido en una ola ya es también hierro enfadado bajo la  
luna de agua.

Y mientras el mar teje su museo, su colección de auroras y  
de noches,  
la dama de sal teje su museo, su colección de auroras  
y de noches,  
la dama de sal se yergue, ingrávida, y permanece inmóvil  
junto al abismo insondable con su leyenda:  
YO SOY EL MAR.Y EL AGUA VA Y VIENE CON MIS  
RECUERDOS.  
(Denis, 2009, p. 25)

El mar es el sitio de la palabra: el agua revela las profundidades, las voces interiores del ser. Y en la voz de Remedios la bella, la habitante de otro mito, se asoma las metáforas del reflejo de esa sustancia acuática que invita al ser a hundirse en ellas. Precisamente, en su lenguaje: “pero en cada palabra que digo se mueven las aguas”(Denis, 2009, p. 93). Ante esa necesaria presencia del mar, de fluidez y energía vital, se cuestiona a modo de invitación el trastoque al recinto poético de las palabras: “¿Por qué no tocas con tus lluvias, con la sal / de tus mares [...] la casa del sentido/ y del lenguaje?”(Denis, 2009, p. 115). Sueño y metáfora, espejismos y reflejos de la luz, todo germina en el agua: “En el espejo reverbera el otoño / y brotan de esas aguas nubes rojas [...] que alumbran un mapa del sueño” (Denis, 2009, p. 132).

El mar tiene sus tesoros y se concibe como museo, aquí la poesía toma esa forma. Allí reposa el secreto de la lucidez y de un ser que se ha guardado eternamente con su conjuro en la pureza del sueño para dar como ofrenda esa luz infinita de alegría e inocencia: “la luz de la hiedra sobre los azules, / los siglos de esa criatura blanca con su cítara / esperándome en el sueño [...] / el mar arroja sus monedas de oro en la/ orilla” (Denis, 2009, p. 161). Aparte de esa visión positiva, el mar adquiere una caracterización negativa en asociación con el ritmo del tiempo: su arrojó a la muerte y su ceniza. Este mar todo lo desgasta y lo fractura: “El tiempo es un mar incesante que perfora las/ piedras, /que devora los huesos, / y más allá del sol impetuoso que es tiempo y es/ ceniza, debajo del sueño de todas las auroras/ un instante muere” (Denis, 2009, p.150). En este poema irrumpe la palabra mítica como propuesta balsámica en la transfiguración de ese abismo: “La palabra se detiene junto al mar y lo nombra” (Denis, 2009, p.150). Ante esa crueldad del mar-tiempo, Denis nos regala un yo lírico que viaja y nos conduce y nos trasciende a otro mar (sueños, memoria, metáfora, amor, luz).

Dentro de este mundo acuático, la imagen de la ciénaga aparece como sitio del ahogado, el que se hunde en los espejos de las aguas de su memoria

para soñar y morir de delirio. Sitio de personajes pertenecientes al reino del encantamiento: “Allí soñamos con la ciénaga, con sus duendes de / barro, / el color de sus aguas que es el mismo color / del sueño del manatí” (Denis, 2009, p. 55-56).

El hablante lírico es también habitante del aire y del reino etéreo que escala la imaginación: “Durante siglos fuimos asiduos obreros del aire, / durante años el aire fue nuestro reino” (Denis, 2009, p.55). Y así se la pasa merodeando por esas formas del ensueño en las que también tiene acceso al fuego y su lenguaje. Esta isotópica imagen lo trastoca todo. Es dador del lenguaje de las fábulas; símbolo de lucidez vital de la palabra, de extrema transparencia de sueños donde se dibuja el mapa de las habitaciones del sueño o de una ciudad interior. Allí donde radica la palabra que se muestra y perfecciona con extremo brillo: “Mi lugar está en la luz, en el rayo, en las palabras/ del fuego. En estas palabras que brillan” (Denis, 2009, p.152). Denis regresa a integrar su poética en la luz de los paisajes de Turner, espacios en los que sueña con sus colores y todo lo diseña con la belleza de ese cromatismo: “Donde estuvo la belleza, implacable/ labró mis manos la luz, /los densos colores” Denis, 2009, p.60). El poeta, además de apropiarse de toda esa simbología muestra el carácter creador de la poesía al dar forma y aliento a las criaturas de esos mundos míticos y por tanto, las sueña. En esa materialidad de la arcilla está la huella amorosa de la poesía de donde surgen sus formas:

y reconozco a esos hombrecitos de mármol que  
viajan en la noche,  
a esos pequeños seres que fueron labrando tus manos  
misteriosas [...]  
Con soledad y esplendor te busco entre las rocas. Mi aliento  
agita el hondo follaje y arden en mi mente los veranos y una  
sed antigua me devora.  
El amor te envuelve, te moldea con su tacto de luz y sombra.  
Quiero hundir mis labios en tu arcilla  
(Denis, 2009, p.206).

L.G.D.A finalmente, con la palabra que toma forma de caleidoscopio enseña al lector una geometría de palabras cuya poesía nos estira sus sílabas como manos que se aferran a nuestra alma para hundirnos en sus múltiples, lúcidas y amorosas formas. Resonante mundo de metáforas que aquí nos obsequian: de mar de palabras e historias míticas configuradas con los geométricos sueños del poeta que cree en la promesa del sueño y su dramática belleza. Denis recobra en sus sueños vistos en la intimidad

de la poesía, un verdadero reflejo de sí mismo y donde ahora quisiera estar: en el palacio o la ciudad donde “la mano del amor reinventa los / colores” (Denis, 2009, p.103); donde el mar regala el sueño de la música, las imágenes de los espacios donde se levanta un mito para habitar. Allí sueña y escudriña en su memoria, como un niño buscando algo: sueños. Verdaderos sueños.

Aquí se nos regala algo: toda una simbología íntima y vital pintada con el pincel de la palabra sobre las amarillas arenas de los sitios de la imaginación. Estas son las rítmicas maneras de vivir del poeta al acercarse con ojo creativo a mundos míticos y legendarios donde se dibuja su verdadero ser. Nuestros mundos más humanos.

En conclusión, en la poesía deniseana se cruza una amalgama de elementos provenientes de las ensoñaciones poniéndose en juego la materia de la imaginación con elementos como el agua y el fuego para dar forma al sueño mítico. Sus símbolos son el pase previo para encontrar la luz onírica que se pregunta por nuestra presencia en un nuevo mundo haciendo ruptura con el prosaísmo de la vida. Denis procura no extinguir su mundo interior, y da la bienvenida a la profunda intimidad del yo lírico. Esto apenas es una mirada. Aquí se dan las fuentes de amor y belleza y el derecho a vivir entre los sueños. El poeta sabe los alcances de su huida en este mundo y aun así decide poner en comunión al yo lírico consigo mismo. Nótese entonces esa capacidad de entrega y la intensidad con que usa las palabras para atrapar al yo en el encantamiento; la labor es seguir cosechando el terreno de la lírica en el Caribe Colombiano, y Denis es un vivo y urgente ejemplo para ese escenario de producción cultural

Finalmente, este mensaje para usted querido lector: atrape esa canción, esa música latente en el pentagrama soñado de la vida. Allí está la luz en el alba de la poesía vigilante. Allí está su renacer.

## Referencias

- Bachelard, G. (1993). *El Agua y los sueños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (1982). *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bravo, V. (1996). *Figuraciones del poder y la ironía*. Venezuela: Monte Ávila editores latinoamericana.
- Denis, F. (2009). *La geometría del agua*. Bogotá: Norma.

- Friedrich, H. (1974). *Perspectivas y retrospectivas. En Estructura de la lírica moderna*. Barcelona: Seix Barnal.
- Meza, J. (2012) *Tras la geometría del sueño mítico y sus metáforas en la poesía de Fernando Denis*. Trabajo de grado. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena, 64 p.
- Paz, O. (1998). *El arco y la lira*. México: fondo de cultura económica.
- Ricoeur, P. (1986). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.

